

**ENCUESTA ENTRE
ARQUITECTOS
SOBRE
ARQUITECTURA
POPULAR**

C.D.U. 72.067.26:72.01

El tema de la Arquitectura Popular es tan extenso, variado y apasionante, que hemos procurado recoger en este número especial la mayor cantidad posible de opiniones, sobre todo de los arquitectos que a lo largo de su vida profesional se han mostrado más interesados por el tema. A este fin, preparamos la siguiente encuesta con preguntas comunes que sirven de nexo de unión a las opiniones. Publicamos a continuación las respuestas que nos han llegado dentro del plazo fijado para la entrega de los originales.

RESPUESTAS

de José Manuel GONZALEZ-VALCARCEL

1

Se continuidad, su despeggo de la historia. Las sabias estructuras de la arquitectura popular permanecen invariables a través del tiempo, con una lenta evolución, no siguiendo nunca los ciclos de la moda. Se transmite de generación en generación y siguen sirviendo perfectamente a sus moradores. Son como una herramienta mas, imprescindible a la vida de sus dueños.

Su sencilla e ingenua belleza, vinculada con el paisaje, clima y geografía en la que se asienta. El mismo ambiente físico áspero a veces, estimula el ingenio y capacidad creadora de sus autores. Muchas veces se llega a armonizar con el paisaje natural de tal modo, que llega a fundirse con él, logrando una integración de lo vernáculo con las formas orgánicas de su entorno. En su agrupación aunque

se repitan un solo tipo, no produce monotonía. La adaptación al terreno o los intencionados errores en la ejecución, logran un equilibrio perfecto entre unidad y diversidad.

Su veracidad. Al ser una Arquitectura que se crea y se construye por el mismo hombre, con un programa de necesidades parecido en el transcurso del tiempo y un entorno físico constante, utiliza la experiencia y las tradiciones remotas en el tiempo, dando una respuesta a sus necesidades auténtica y comprobada. Al mismo tiempo, utiliza unos materiales simples, directamente extraídos de su entorno, con los que logra unir una gran integración con un medio geográfico y una economía de medios.

Es a su vez una arquitectura impersonal y con un gran sentido, de integración, de comunidad.

2

Basta contemplar cualquier pueblo español en el que comienzan a intervenir maestros de obras y hasta arquitectos para comprender las grandes enseñanzas de la arquitectura popular a quien con humildad se acerque a estudiarla, siendo fuente continua de enseñanzas.

1º.— Sus logros de efectos mágicos con modestos recursos.

2º.— Su estudio inseparable siempre del medio físico, climas, materiales y culturas, por la gran dependencia que tiene con su geografía local y su economía agrícola artesanal, siendo dentro de su ingenuidad y sencillez, un verdadero arte rural, tiene el carácter de una herramienta perfeccionada de generación en generación a través de los siglos.

Pedraza (Segovia) Foto: Fernando Gordillo



3º.— Su claro racionalismo al transmitir de generación en generación los métodos constructivos, el conocimiento de las mejores orientaciones, la distribución de las piezas y dimensiones de huecos, el emplazamiento de graneros y cuadras, logrando con su primitivo ingenio, crear soluciones pintorescas en las que reside el encanto y belleza de la casa popular.

4º.— Su fusión con el paisaje natural adaptándose de tal modo a la naturaleza que es difícil a veces delimitar el paisaje cultural del natural. La imagen de un pueblo rural es por su composición, color y adaptación al medio ambiente, un constante ejemplo para los arquitectos, contrastando con la obra de los nuevos centros urbanos.

Al repetir un tipo, no crea ese feísmo que inunda nuestras ciudades, monotonas y repetitivas hasta el hastío y que tanta negativa tienen para el bienestar de sus habitantes.

Su rudimentaria urbanización, exi-

giendo una pequeña densidad de población, contribuye a mejorar las condiciones de salubridad.

Resumiendo, la Arquitectura popular al ser construida por la Comunidad para su uso y disfrute eligiendo siempre emplazamientos que no atenten al medio ambiente, contrasta con ese intento de la Arquitectura actual que quiere orgullosamente, valiéndose de los medios técnicos actuales, domar a la Naturaleza en vez de gozar de ella.

3

Ante la lenta agonía y abandono de la mayoría de los pueblos españoles, una solución puede ser revitalizarlos con una nueva savia procedente de la necesidad del hombre urbano que busca escape contra el agobio de las grandes ciudades. Este procedimiento puede resolver el

problema, siempre que se utilicen métodos racionales y los pueblos no pierdan su identidad y sean absorbidos por otra no connatural con ellos.

Nunca será solución convertirlos en pueblos residencia de turistas o millonarios aburridos.

Ejemplos como Positano en la Costa de Amalfi, que sigue siendo una Ciudad pesquera (antiguo puerto, importante hace 500 años), se ha revitalizado en gran escala y no ha sido destruida ni modificada esencialmente su arquitectura, nos muestran caminos a seguir en contraste con actuaciones en pueblos españoles en su mayoría en la costa, en la que la brutal incidencia de una promoción turística apresurada y mal estudiada, no solo ha destrozado su esencia, con ningún respeto para sus características arquitectónicas, sino que ha construido sobre sus restos, ejemplos de una arquitectura del feísmo y una densificación brutal incapaz de absorber por una trama urbana dispuesta para otra función.



Deyá: Mallorca

RESPUESTAS

Rafael de la HOZ ARDERIUS

Pedro Bernardos (Avila). Foto: Fernando Gordillo



1

1ª.—BIOLOGICA. Ser producto del complejo equilibrio de todos los factores que conforman la vida —sin excepciones— y no de un simple orden creado por la limitada y fría razón de un profesional.

Es la obra realizada con una jugosa y flexible idea en mente, no con rígidos planos a escala.

Es la calle tortuosa, —perfil de equilibrio de las influencias urbanas de sus moradores— y no la urbe cuadrada.

2ª.—EVOLUTIVA. Estar engendrada mediante la evolución de aquellos prototipos que han sobrevivido la historia por ser los más aptos.

Implica, como factor diferencial, —como elemento imposible en arquitectura culta— el tiempo, seleccionando pacientemente las soluciones más idóneas.

Es el Albaicín, continuamente recreado, sobrenadando medio milenio, no el Habitat de Montreal realizado instantáneamente.

3ª.—ECOLOGICA. Ser la respuesta económica particularizada a las necesidades

específicas del clima y habitantes de una región.

Es la casa construida con la tierra que sale de su cimiento. Son soluciones difícilmente exportables a otro lugar.

Un igloo es ecología. No lo es una bóveda geodésica.

2

1ª.—Por su carácter biológico demuestra que los problemas arquitectónicos son antes humanos que materiales, primero físicos que matemáticos, más intuitivos que racionales, sin por ello dejar de participar de las segundas características.

2ª.—Habiendo preservado, —por su calidad evolutiva—, las soluciones más aptas, constituye en sí un auténtico catálogo de "lo que se debe de hacer": —Cal y patios en Andalucía,— clima cálido seco; paneles móviles en Japón— país cálido húmedo.

Otro tanto sucede en relación con la sensibilidad plástica local —Cánones de proporción v.g.—

3ª.—Finalmente la enseñanza ecológica es algo muy estimable en una era de abuso de las tecnologías importadas y de agotamiento de materias primas.

Ciertamente es condición necesaria para sostener la arquitectura —sea del tipo que sea— el que proporcione una función social y como contrapartida del gasto que implica su conservación.

Sin embargo, para no sacrificar la vida a la arquitectura hay que dotar a ésta del incremento de confort material que se ha hecho preciso a la generación que la ha desertado.

Si se logra preservar nuestra arquitectura popular de la agresión derivada del poder destructivo nacido del desequilibrio entre los desarrollos económico y cultural de esta generación, la próxima se disputará su conservación y regresará a ella como al más refinado status-symbol residencial.



Consuegra (Toledo)



Casares (Málaga) Foto: Nicolás Muller



Vinuesa (Soria)

trabajo o devoción religiosa. Sin pretender manifestar nada, limitándose siempre a cumplir los requerimientos justos de uso, con materiales y elementos propios en unas dimensiones humanas y modestas.

Esta Arquitectura popular en el sentido que nos interesa carece de ostentación, riqueza y grandiosidad.

2

Mucho se aprende estudiando con amor las cosas pequeñas.

Al Arquitecto de estos tiempos de inflación (en su sentido de engreimiento y vanidad) habría que aconsejarle que se acercase a esta Arquitectura popular.

Cuenta Juan Ramón Jiménez en su "Política poética" la anécdota de un modesto señor sevillano que antes de pintar la fachada de su casa consultó el parecer de su vecino de enfrente.

Este acoplamiento al entorno, en la vecindad y partiendo de la base topográfica, modelando la casa como un elemento del paisaje es la primera consideración sobre la que podría meditar el Arquitecto.

Luego podría observar como se pueden conseguir bellos efectos plásticos empleando simplemente materiales pobres.

En definitiva podría comprobarse no solo como la modestia y la sencillez son valores éticos permanentes sino también como pueden contribuir bellamente a una cosa.

3

Para la conservación de esta Arquitectura no hay que confiar mucho en la defensa que deberían hacer los organismos oficiales ya que se mueve con una burocracia sin sensibilidad.

RESPUESTAS

de José M^a MUGURUZA

1

Partiendo del principio de que es mejor mostrar que demostrar se podría contestar a esta pregunta con la magnífica y sorprendente publicación de Carlos Flores, haciendo ver que tales características son las que claramente se perciben en las construcciones que allí se presentan.

En la palabra "popular" se amalgaman varias nociones muy diferentes de origen y de valor siendo muy difícil llegar a su definición.

Podríamos llegar a una orientación manejando separadamente nombres distintos y quizás oponiéndolos formando un conjunto de aproximación.

Pero dicha exposición sería muy extensa.

Así, para simplificar me limitaré a señalar algunas características de la Arqui-

tectura general preponderante que son precisamente las que no tiene la Arquitectura popular.

Porque no hay que olvidar que aquella que se levanta en las grandes urbes para impresionar a la gente, influye mucho en un alcalde de pueblo que en definitiva el que da la orden de derribo de la pequeña casa que le estorba para sus planes progresivos.

Por otro lado al cambiar el sentido de esta apreciación en sentido negativo, puede ser que se tapen algunas perspectivas pero se despertarán otras por las que entrará la imaginación.

Se sobreentiende que en todo esto nos referimos a las construcciones modestas, sin trazado académico, con una fuerte raíz local, levantada para cumplir estrictamente una función de vivienda,

Lo que se podría hacer es aprovechar la tendencia del habitante de las grandes ciudades a disponer de una residencia secundaria.

La prisa, la conmoción y la fatiga nerviosa en que hoy vive le impulsa a buscar

un lugar de reposo y silencio.

Esta migración favorecería también a los pueblos que la acogieran, podría tener alguna influencia en cierto sentido pedagógica y contribuiría a evitar los tristes escándalos que hoy se producen de demoliciones y abandonos.

Ronda (Málaga)

Foto: Fernando Gordillo





igualmente para jubilados, o escuelas especializadas de deportes, hípica, cetrería, o de arte, pinturas, escultura, textiles, cerámica, artesanía, etc., etc... Sobre todo para esas actividades que hay que desarrollar para preparar a la inmediata civilización del ocio que o se llena con algo o se desesperará de aburrimiento y caerá en violencia y vicio.

Esto respecto a las existentes, pero además es absolutamente posible hacer hoy en algunos casos arquitectura popular, como lo han demostrado infinidad de ejemplos acertadísimos en temas que se prestaban a ello por su enclave, su programa, tamaño etc.

Yo creo por ejemplo que en un pueblecito absolutamente armónico la nueva escuela o iglesia o lo que sea que se haga debe ser lo más parecido a su conjunto, y no digamos los llamados chalets en las afueras de los pueblos ¿no estarían mejor más parecidos a las casas de aquellos que romper lastimosamente la armonía?. Naturalmente este es un problema de amor a lo tradicional, de modestia y cultura tanto del propietario como del arquitecto como de las autoridades. En esto no hay receta absoluta sino buen sentido y sensibilidad porque vaya disparate sería hacer un gran hotel de viajeros, de ocho plantas estilo cortijo por aquello de que está en Andalucía.

Para hacer actual arquitectura popular es necesario que la ordenación urbanística lo induzca o permita, con sus orde-

nanzas de alturas y usos. Esto es cuestión otra vez de amor a lo bello que tenemos, es decir, cultura como en tantos países europeos, Holanda, Suiza, etc. y no ser papanatas de creer que por hacer arquitectura diferente de la popular se es superior.

Ejemplo claro:

Un nuevo rico se hace en Marbella una casa; se la hace modernísima y nada popular. Un aristócrata de espíritu se la hace y procura que sea lo más parecida a las populares existentes.



Canfranc (Huesca) Foto: J. Borobio

RESPUESTAS

Joaquín PLANELL

Pienso que, antes de resumir apretadamente una opinión personal sobre el tema "arquitectura popular", es imprescindible adoptar unas convenciones que sirvan de marco de referencia y aclaren el ámbito en que van a tener lugar nuestras reflexiones.

Se hace necesario distinguir previamente entre una arquitectura popular entendida como la realizada por el pueblo, es decir, ligada generalmente a co-

munidades cuya base de explotación económica es fundamentalmente de tipo agrícola, de aquellas arquitecturas nacidas en el seno de una "cultura de masas" dependientes de una economía industrial y que hacen referencia a una civilización urbana.

Asignamos, como convención, el término "popular" a la arquitectura citada en primer lugar, prefiriendo adoptar para los segundos términos ambiguos tales

como "arquitectura de masas", "masshousing", etc.

Somos conscientes, sin embargo, de que no es lícito clasificar a la "arquitectura popular" como fenómeno autónomo y desligado de otras arquitecturas. Normalmente convive tanto con la llamada arquitectura "de estilo", arquitectura "de señores", arquitectura "cultura" o "de autor", como con una arquitectura "provinciana" e incluso actualmente con la anteriormente citada arquitectura "de

masas", con la arquitectura "industrial", etc, influyendo y recibiendo a su vez influencias de los demás.

Es precisamente debido a esta constante interrelación a lo largo de la Historia por lo que existe incluso una evidente dificultad en admitir la posibilidad de una arquitectura popular como única y exclusiva heredera de la arquitectura primitiva.

La arquitectura popular, como fenómeno cultural paralelo a la aparición del arte popular en general, es fundamentalmente **histórica**. No se puede considerar, por tanto, el resultado de una proceso colectivo e indiferenciado: existe en ella una clara individuación que, aunque muy contenida, se manifiesta en multitud de detalles.

No obstante quisiera aclarar que el empleo de estas u otras cualesquiera categorías o clasificaciones posibles de lo arquitectónico, en este caso utilizadas bajo un punto de vista predominantemente social, pueden, tal vez, ser útiles como instrumental analítico y comparativo, pero tienen el inconveniente de hacer perder de vista la urgencia en comprender la raíz última del proceso creativo conformador.

La Arquitectura es fundamentalmente una dinámica de esencia cósmica y transcendente, íntimamente fundida con los mecanismos profundos del pensamiento humano, que se manifiesta de modo diverso en toda acción humana relativa a la organización creativa del espacio-tiempo.

Las alteraciones producidas en los procesos de artificialización del medio, así como los objetos y edificaciones, constituyen el rastro más importante de dicha dinámica en la Historia; pero hay que entenderlos como lo que son: un pálido reflejo de esta voluntad de transformación mágica, que todo individuo y sociedad ejercitan como pueden y como las circunstancias les permiten.

Casas-Cuevas de Paterna (Valencia)

1

Sobre la base de las anteriores aclaraciones, aceptando las convenciones citadas y sustituyendo el término "principales" por "predominantes", estimo son las siguientes:

1º Atendiendo a su concepción es una **arquitectura generalmente anónima y aparentemente impersonal**.

Se caracteriza por la ausencia de diseñador culto estando desposeída, por tanto, de una intención de originalidad y de preocupaciones de tipo estético o especulativo.

Sin embargo es una arquitectura altamente "personalizada", en la que generalmente se encuentra una participación directa del usuario en la toma de decisiones relativas a la concepción, diseño, y transformación tanto de la vivienda como de su entorno artificial y natural.

2º Atendiendo al proceso de diseño, es importante la constatación de que **no es tanto una realización como una actividad**.



Dicho proceso se caracteriza por apoyarse respetuosamente en la tradición, depósito vivo del conjunto de saberes, normas y procedimientos suficientes

Esta singular dinámica, —capaz de unir lo activo como finalidad y lo tradicional como regulador, con la consiguiente vivencia de una característica lentitud del “tiempo” evolutivo propio—, posibilita que, en su realización, se haga aparente algo así como una misteriosa apariencia de síntesis lograda entre unidad y diversidad.

Dicha apariencia, constituyendo indudablemente uno de los principales atractivos de la arquitectura popular, encierra al mismo tiempo uno de los mayores peligros para el diseñador irreflexivo que busca en ella inspiración. El secreto de la arquitectura popular está en su escondida dinámica, difícil de comprender y prácticamente imposible de reproducir en nuestra cultura.

3º Atendiendo a su esencia cósmica, forma parte fundamental de la **constante, directa, espontánea y generalizada expresión arquitectónica de lo sagrado y mágico-religioso, en todas las sociedades.**

Esta expresión se realiza a través de lo pequeño, lo sencillo y cotidiano, lo trabajoso, lo pobre y miserable. Para ello utiliza los arquetipos simbólicos más profundos, manifestando mediante los mismos su sentimiento cósmico en la vivencia del lugar y el carácter sagrado del mismo.

El reflejo de esta actitud se detecta en la armonía y respeto al paisaje, —que es el reflejo, a su vez, de la armonía sentida entre el hombre y la Naturaleza,— y en el trazado tanto del conjunto como de la casa, ambos imagen del cosmos y del propio hombre. Encontramos un fuerte contraste aquí con la arquitectura “de estilo” que concede la primacía a los factores de tipo socio-cultural.

En general, la arquitectura popular es manifestación directa de un modo de vida, un sistema de valores aceptados y una imagen del mundo compartida.

2

Innumerables. La arquitectura popular es probablemente un sistema de referencia insustituible en la reflexión y especulación arquitectónica.

Su condición de “obra abierta” con la consiguiente resolución de problemas tales como el de “adición histórica”, los procesos de “personalización”, “participación”, etc, o los que preocupan actualmente a la epistemología arquitectónica tales como la “apertura de lo imaginario”, el problema de la “escala”, etc.; su carácter mágico profundo conciliado con un austero realismo, frente a los falsos mitos de la novedad como objetivo obsesivo, las utopías manipuladoras etc, etc, ofrecen al arquitecto de nuestro tiempo un extenso campo de reflexión enriquecedora.

Esto sin tener en cuenta que ha sido y es fuente de datos y comprobaciones para disciplinas como la Antropología, la psicología genética, la Historia, la Estética, etc, todas ellas con importante incidencia en la investigación arquitectónica.

Sin embargo no cabe llevarse a engaño: todo intento de mitificar la arquitectura popular no conducirá más que a la desilusión, al encontrar sus insalvables limitaciones. Paradójicamente, su comprensión obliga a un notable esfuerzo de imaginación, que salte sobre posibles posiciones románticas e idealistas.

3

Dado que considero mucho más importante el sentido del proceso en la arquitectura popular frente a su desarrollo formal —lo que tiene de producto, de objeto,— estoy convencido de que todo esfuerzo por garantizar una conservación al modo convencional está condenada al fracaso.

Quizá el mayor peligro que puede correr actualmente la arquitectura popular es el de “monumentalización”.

Me explicaré. Es cierto que probablemente una conservación estricta solamente la puedan resistir algunos de aquellos edificios o conjuntos clasificables bajo la denominación de “monumento”. Esto ha ocurrido generalmente así en la historia de las comunidades, en virtud de leyes y mecanismos sociales extraordinariamente complejos.

Pero intentar monumentalizar algo que por naturaleza es “vivo” y exige una constante renovación parece, por lo menos, un grave contrasentido.

Es necesaria y urgente la traducción de la dinámica de esta arquitectura, en procesos creativos abiertos, regulados por la comprensión de los mismos. Para ello, es absolutamente imprescindible la creación de modelos de pensamiento —acción evolutivos,— tanto individuales como culturales y sociales, —que sirviendo de indicador en la transformación vayan englobando todas las posibles actuaciones coherentes.

La elaboración y sucesiva aplicación de estos, u otros modelos semejantes me parece en este momento el único procedimiento legítimo de “conservación”.



Combarro (Galicia) Foto: Nicolás Muller



RESPUESTAS

de Francisco PONS SOROLLA



Ausó - Alto Aragón

1

1^a): Su autenticidad, es decir, que esté realizada por el pueblo y para el pueblo como consecuencia de sus necesidades funcionales y estéticas, sin pretensiones intelectuales.

2^a): Que esté enraizada en su comarca geográfica y en su tiempo.

3^a): Que la ordenación urbana o rural que le sirve o de la que nace haya surgido espontáneamente de una realidad condicionada por factores naturales, tanto topográficos como climatológicos.

2

La arquitectura popular auténtica es escuela de sabiduría sin orgullo, de belleza sin artificio y de tecnología no sofisticada. Esta es precisamente la enseñanza suprema que hoy no nos enseña nadie.

3

Soy pesimista, bien a pesar mío. Sólo podrá conservarse cuando coincida su espíritu con el de sus habitantes. Hoy se hunden porque las generaciones que han seguido a quienes la crearon no pueden ni desean pensar como ellos. La utilización "social" ó "turística" es al fin y al cabo un falseamiento. Sólo veo el camino de trasladar a sus actuales ocupantes cuando ya no son afines a ella y restaurar sus edificios para ofrecerlos a quienes los aman, pero quizás así sea demasiado pequeña la parcela de esta arquitectura que podamos salvar.



RESPUESTAS

de Joaquín VAQUERO

Quiero sentar ante todo que en mi opinión los edificios importantes en cuanto a su tamaño, calidad de sus fábricas y destino noble, primitivo o actual, no deben llamarse populares, aún cuando en su ornamentación o soluciones constructivas muestren a veces una ingenuidad que haga pensar que sus creadores hayan sido gente del pueblo.

En general, quien concibió un edificio

importante, sinó un arquitecto, por lo menos fué algún maestro de obras u otra persona preparada con ciertos conocimientos de Arquitectura, que usó después de los servicios de carpinteros, canteros, tallistas de piedra, herreros, etc. del pueblo, quienes, aún bajo las instrucciones del superior, aportaron cada uno sus soluciones o maneras de hacer peculiares, dando al edificio cierto sabor popular.

1

Para mi, pues, la arquitectura popular es la humilde, en propósitos y en resultado, hecha por gente humilde y sólo a ésta quiero referirme a continuación; pero si es preciso resumir a tres las características que ella debe reunir para recibir tal denominación serán estas:

- 1ª.— Estar concebida y realizada por gente del pueblo, sin preparación cultural alguna y sin estar mediada por ordenanzas ni problemas urbanísticos, sinó solamente por exigencias del clima, de la topografía del terreno, de la vida familiar y del trabajo local.
- 2ª.— Estar realizada con el empleo de los materiales propios del lugar.
- 3ª.— Cada construcción deberá responder a las funciones para las que fué creada, sin ninguna pretensión de estilo y sin ninguna imitación consciente, como no sean las de una tradición familiar.

2

Aparte de ensanchar su cultura, yo no creo que la arquitectura popular pueda proporcionar enseñanzas al arquitecto de nuestros días, que dispone de una extensísima gama de materiales, de sistemas de construcción y de recursos técnicos que hacen inútil, cuando no más caro, el empleo de materiales del lugar o de la región en que esté emplazada la nueva construcción, y que hacen igualmente inútiles las soluciones a las que la gente del pueblo tuvo o tiene que recurrir o ingeniar para acomodarse a los agentes externos de todas clases.

Es imposible pretender hacer arquitectura popular desde el tablero de dibujo y con una mentalidad cultivada, no popular. Lo que así fuera creado caería necesariamente en el "pastiche". (Recuerdo obras, por otra parte muy bien intencionadas, de algunos arquitectos libres o al servicio de ciertos organismos oficiales).

No creo que al hacer arquitectura, que debe ser siempre DE HOY, deba tratarse de ambientarla con la adopción de elementos tomados de la arquitectura popular; y digo no creo, porque a mi me parece que no, pero ni con esta opinión mía ni con ninguna otra pretendo sentar cátedra.

Yo pienso que lo que hay que tratar de hacer es buena arquitectura **actual** y las piezas buenas acabarán por ambientarse solas.

sión artística en sí, sino que es el reflejo de la vida de los pueblos, de su carácter, de su ingenio, de su arte innato, de su historia, de la evolución de sus costumbres. Todo ello se manifiesta en su arquitectura con el resultado de yuxtaposiciones, agregado, supresiones, cambios de situación de huecos, revocos superpuestos, todo cuanto va dejando cicatrices en los muros, en los tejados, en los interiores, en el suelo.

El mantener vivos los edificios que merecen el calificativo de arquitectura popular (tal como la entiendo yo) dedicándolos a una función social es un problema difícil, porque en general son pequeños, pobremente contruidos y sus fábricas son ya caducas, muchas veces se sostienen de milagro.

Cualquier adaptación intentada por personas cultas, o no se lleva a cabo porque no se sabe por donde empezar ó pone inmediatamente en peligro su autenticidad y sus valores estéticos. Además el costo de estas obras no hay modo de calcularlo de antemano y en cualquier caso es elevadísimo y desproporcionado siempre al **resultado práctico** obtenido. A mi parecer las edificaciones de tal carácter, salvo excepciones, solamente pueden adaptarse para viviendas de gentes muy civilizadas y con una gran carga espiritual y cultural; gentes que por su misma costumbre de vivir bien, sepan prescindir permanente o temporalmente

Fotos: Nicolás Muller

3

La arquitectura popular no solo es cosa del pasado. Sigue produciéndose en países y en lugares alejados del progreso. Debe de conservarse a toda costa porque ella representa, no solamente una expre-



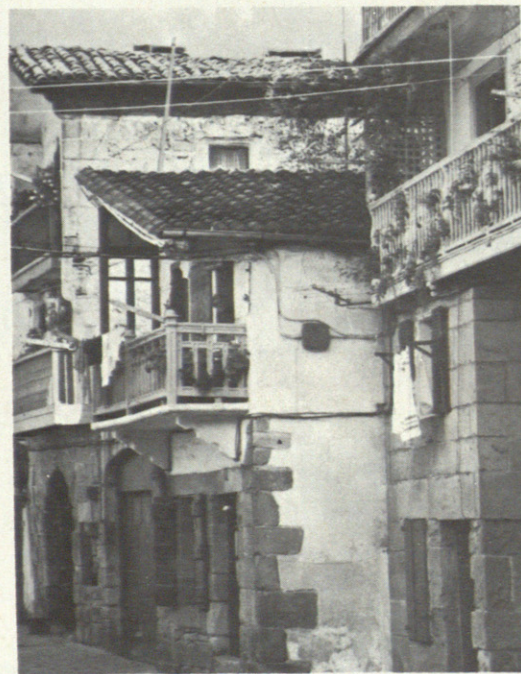
Brihuega (Guadalajara)



Estella (Navarra)



Mallorca



Fuenterrabia (Guipuzcoa)

de muchas comodidades que proporcionan las viviendas modernas, a cambio de la constante emoción, inefable, que se siente al habitar inmuebles llenos de tradición.

De pasada quiero señalar que en beneficio de la conservación de la arquitectura popular sería un buen aliciente que el Estado protegiera en alguna forma

(créditos, supresión de impuestos...) a quienes salvan edificios ruinosos con amor y sacrificio de sus intereses, como ya está establecido en otros países europeos.

Cuando se trate de restaurar o adaptar un edificio para hacerlo seguir viviendo al servicio de algo, y en esta restauración o adaptación haya de intervenir un archi-

tecto, yo me permitiría aconsejarle que empiece por olvidar para tal cometido, el tecnógrafo, el lápiz afilado, el papel vegetal y hasta las tablas de cálculo, y ya en la obra tirar a un lado la escuadra y la plomada; dejar acaso el nivel, aunque no haya nivel que supere al ojo. Y como único instrumento de trabajo usar un recio bastón con cayada y regatón de punta.

Jerez de la Frontera Foto: Fernando Gordillo

